

## EDITORIAL

Cada uno de nosotros —como alumnos de esta facultad— hemos sentido en muchas ocasiones que los profesores titulares de Cátedra, son seres fabulosos, míticos, prestigiosos científicos impresos en el papel de nuestros libros y fundidos en el bronce del reconocimiento de un microcosmos académico que, a la manera de la Castalia de Hesse, es impenetrable para los mortales. Mortales, por otro lado, en cuya hueta entendemos hallarnos...

A su vez, muchos titulares suponen que los alumnos son seres apáticos y desinteresados de los avatares científicos, cuando no consideran a algunos de ellos como individuos desafiante y autosuficientes que no buscan tutela y orientación.

Nuestra experiencia nos revela que no son demasiados los estudiantes —fundamentalmente en el Ciclo Profesional Común— que tienen la posibilidad directa de escuchar e incluso conocer las clases o exposiciones de dichos titulares.

Así, y por la incidencia de prejuicios, temores y de una brecha generacional palpable, la relación entre el catedrático y el alumno se debilita injustificadamente, alejándose progresivamente del contacto directo de maestro y discípulo presente en la Academia griega y el ámbito de discusión y enseñanza mutua de la época embrionaria de la universidad. Qué decir, por cierto, cuando incluso la relación profesor adjunto-alumno no pasa de la mera exposición oral activa del uno, y la reproducción escrita pasiva del otro.

Desde ya, la ausencia de tal relación no se debe únicamente a la falta de interés del alumno o a la indiferencia de los Catedráticos. El tiempo y los medios inciden y dividen. Por ello se necesita un nexo, que cuando menos los una en la distancia.

Y el nexo, ignorado en su existencia o en sus posibilidades por docentes y estudiantes, se encuentra en estas páginas, a través de las LECCIONES y por intermedio de los ENSAYOS.

Tredde aquí "peñinos, "edificios" a "altos", "profesores" y alumnos, que fortalezcan con su participación activa este nexo, porque dicha participación profundizará el vínculo. Y porque nuestra Revista tiene su razón de ser en esa participación y en ese vínculo.

Lo contrario, es suponer que el nexo es sólo el golpe de la espada en el agua...

Buenos Aires, septiembre de 1993